



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9787

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MARTES 19 DE JUNIO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en Madrid, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubou Meuimartre, 31.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herreramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 33, 40 y 42

MOISES Y BOLIVAR.

Todos los grandes hombres, todos los genios tienen su punto de semejanza y en aquellos que han traído á la tierra una misión humanitaria, esos puntos de asimilación son más palpables, más resultantes, aun á la vista del más ligero examen.

El caudillo del pueblo hebreo y el caudillo del pueblo subamericano, se asemejan en varias circunstancias de su vida.

Moisés, hebreo de nacimiento, fue recogido en el Nilo por la hija de Faraón y educado en palacio á la vez que el fullero monarca á quien más tarde debía arrancar de su reino la numerosa esclavitud hebrea y, cuéntase, que un día, en infantil rifa con el príncipe, lo derribó á tierra.

Bolívar, americano de nacimiento, fue educado en España, fue compañero del príncipe heredero de la corona, á quien más tarde, debía desmembrar de esos extensos dominios, gran parte de la América española, y cuentan las crónicas, que, en cierta ocasión, jugando á la pelota en los patios de palacio,

Bolívar derribó de un revés-bolea la gorra del entonces príncipe Fernando.

¡Qué dos augurios tan elocuentes! En los tiempos bíblicos, Dios se manifestaba de viva voz á sus escogidos, y así vemos que le dice á Moisés un día que apacentaba su ganado cerca del monte Horeb: «quitate el calzado de tus pies, porque la tierra que pisas es santa: vé donde Faraón y dile: que dé libertad á tus hermanos condúcelos á la tierra de Canaan»

Bolívar, entregado á las faenas del campo de sus mayores, oye en el Horeb ardiente de su corazón la voz de Dios que le dice: «quitate el arreo de noble estirpe, porque estás en la tierra de la libertad: ve y dile á los opresores de tus hermanos, que ha llegado el día de romper las cadenas de su esclavitud».

Moisés, lleno de fe, emprende su misión y el Dios de Abraham y de Jacob, lo envuelve en su santísima gracia.

Bolívar, ardoroso, con fe en el alma y con esperanza en su estrella, emprende su obra redentora y Dios bendice sus afanes, dándole la palma de la victoria en los campos de batalla.

Moisés realiza milagros con su vara mágica.

Bolívar lo allana todo con su espada de fuego.

El primero atravesó con su pueblo el desierto.

El segundo atravesó los Andes con su ejército.

El uno luchó con la ingratitud y murmuración del pueblo de Israel.

El otro luchó con la ingratitud y la ignorancia del pueblo americano.

El caudillo hebreo tuvo el auxilio de Josué, el humilde y valeroso guerrero.

El caudillo americano tuvo á Sucre, el «Aristides de América», por su prudencia, valor y magnanimidad, el «Abel americano», por su modestia, por su virtud y por su martirio.

Tanto el uno como el otro fueron libertadores, guerreros, poetas y legisladores.

Moisés, anciano ya, y cumplida su misión, mandó el Señor subir al monte Nebo, y, á la vista de la tierra prometida, que se extendía á lo lejos, dijo: «hé aquí la tierra que ofrecí á Abraham, Isaac y Jacob, tú la has visto con tus ojos, mas no entrarás en ella.» El anciano lloró en silencio, y bendijo al Señor.

Bolívar, cumplida ya su misión sobre la tierra, lacerado el corazón y anciano el cuerpo por los trabajos, desde San Pedro Alejandrino, tiende la debilitada vista hacia la tierra redimida, y llora en silencio, como el anciano hebreo, al despedirse para siempre de aquella tierra amada.

Resumamos: Moisés es la figura culminante del pueblo hebreo, y el que fija época en los anales de su historia.

Bolívar es la figura descollante del pueblo americano, y el que fija la época de su libertad.

Ambos fueron bienhechores de la humanidad, por eso la posteridad les dedica palmas y los inmediatamente beneficiados, han grabado sus nombres con caracteres indelebiles en la conciencia de cada generación; vivirán, pues, en el recuerdo de éstas, lo que viva el mundo.

F. L.

GENEALOGIA DE ABD-EL AZIS.

El nombre del ya proclamado soberano de Marruecos, el joven Sultán Abd-el-Azis, nombre que recuerda el primer gobernador moro que tuvo España después de la invasión sarracénica, trae á la memoria la genealogía de la casa reinante en Marruecos que, como se sabe, desciende en línea recta del profeta.

Hela aquí:

1.º Ali-ben-Abi-Thaleb, muerto en 661 de la era cristiana, el cual tuvo por sobrenombre *el Mortadha*, *el agradable á Dios*, era árabe de la antigua casa de

Haxem; éste casóse con Fátima, única descendiente del profeta de los musulmanes.

2.º El Hassain, apellidado *Ab sebt*, *el sobrino*, que murió en 680, del cual viene el patronímico de *hosseinita*, que llevan todos los xerifes.

3.º Hassan el Mexna (acaso *Almadan*), el *golpeador*, muerto en 719, era hermano de un tal *Mahommed*, del cual pretendía descender aquel *Mohammed ben Tumer el Hargui*, de la tribu de *Harga*, que fundó la dinastía almohade.

4.º Abd-Alla el Kamel, el *perfecto*, murió en 752, fue padre de *Muley Edris* fundador de los *ebritas*; sus hermanos fueron seis, á saber: *Mohammed*, *Fahya*, *Suliman*, *Ibrahim*, *Isa* y *Ali*.

5.º Mohammed el Mahdi ó Mehdi, y por sobrenombre *Au nefi Azzaquia*, *alma justa*, el cual murió en 754, dejando cinco hijos, que fueron troncos de numerosas familias. El autor del *Nozhat-alhadi*, supone que entre éste *Mohammed* y *Alcasim* mediaron tres generaciones, á saber: *Ab-Allá el Axter*, *el tuerto*, ó *que tiene al revés los párpados*, *Mohammed el Kabal*, *el corto ó el breve*, y el *Massan el Axir*; de este último se dice que desciende *Alcasim* y cien hijos más.

6.º Alcasim, que murió en 842; de su hermano *Abd-Allá* se cree que descienden los califas fatimitas que reinaron en el Mogreb y en el Egipto.

7.º Ismael, muerto en 890.

8.º Ahmed, en 901.

9.º Alhacen, en 940.

10.º Ali, en 970.

11.º Abu-Beker, en 996.

12.º Alhasán, en 1012.

13.º Abu-Beker el A'arafa, ó el *Concededor*, en 1043.

14.º Mohammed, en 1071.

15.º Abd-Alláh, en 1109.

16.º Hazem, hermano del anterior *Mohammed*, muerto en 1132.

17.º Abu el Kasim Abd er Rahiban, en 1207.

18.º Mohammed, en 1236.

19.º Alcasim, en 1271, fue padre de ocho hijos.

20.º Alhazen, que fue al Mogreb-el-Aksa á instancias de la tribu amazirga de Maghrawa y se estableció en Sigilmesa y en Daraá, y allí hizose tronco de la dinastía de los xerifes que reinaron en el Mogreb. Murió en 1326.

21.º Mohammed, muerto en 1361.

22.º Alhazan, muerto en 1391, fue padre de *Mohammed* y abuelo de *Hazan ó Hassan*, que á principios del siglo XVI fundó en Marruecos la dinastía de los xerifes marabut.

23.º Ali, muerto en 1437, fue el primero que tomó el nombre de *Xerif*; después de los cuarenta años tuvo dos hijos, el primero con una concubina, que se llamó *Muley Mohammed*, y el otro con mujer legítima, que tuvo por nombre:

24.º Iusef ó Iusuf, el cual murió en la Arabia por los años de 1515. De este se cuenta que no habiendo tenido hijo alguno hasta la edad de ochenta años, tuvo luego cinco, siendo el primogénito:

25.º Ali, muerto en 1527, el cual tuvo ochenta hijos varones.

26.º Mohamed, que murió en 1591, fue padre de muchos hijos, y, entre otros, de

27.º Ali, que desde *Yambó* vino al Mogreb, y en Tafilet fundó la dinastía actual de los *Xerifes hosseinitas ó flelis*. Murió en 1632.

28.º Muley Xerif, que murió en 1652, tuvo ochenta y cuatro hijos y ciento veinticuatro hijas.

29.º Muley Ismael, muerto en 1729, padre de innumerables hijos.

30.º Muley Abd-Alláh, muerto en mil setecientos cincuenta y siete.

31.º Sidi Mohammed, en 1789.

32.º Muley Hixem, en 1794.

33.º Muley Abd-er-Rahman, en 1859.

34.º Sidi Mohammed, en 1873.

35.º Muley Hassan que acaba de fallecer.

Ab-d-el-Azis, hijo de Muley Hassan, proclamado solemnemente emperador de Marruecos.

Este nombre es, como queda dicho, el del primer gobernador moro de España, cargo que le confirió el emperador Suleyman al ser invadida y conquistada la península por las armas agarenas, á consecuencia de la tristemente célebre batalla de Guadalete, donde perdió el trono y la vida el rey don Rodrigo.

Ab-d-el-Azis, joven y hermoso, se casó mas tarde con Eguilona, la viuda del desgraciado rey godo, lo cual disgustó tanto á Suleyman, que mandó un expreso á España para que le trajese la cabeza de Ab-d-el-Azis.

Cumplióse la sentencia del hijo de Mahoma, y la cabeza del gran gober-

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 77

—Tú me has enseñado el lenguaje de los pájaros y de los animales, de los peces y de los reptiles; dime ahora qué murmuran los árboles y las palmeras, los nopales y los espinos, las yerbas y las flores, cuando las mece el viento de la mañana, ó cuando las azota furioso el huracán: que sienten las nubes cuando flotan mansamente engalanadas con túnicas de púrpura ó záfiro, ó cuando se arrastran rodeando bajo la tempestad ateridas entre su manto de niebla.

Y el astrólogo me hizo conocer lo que le había perdido, como también el lenguaje de los arroyos y de los lagos, de los ríos y de los mares.

Y yo pregunté á los árboles y á las yerbas, á las palmeras y á las flores, á los arroyos y á los lagos, á los ríos y á los mares. ¿Dónde está el amado de mi alma?

Y ellas me contestaban: ¡Espera!

Y llegó un día, en que el astrólogo me dijo:

—Ya sabes cuanto puede saber una criatura: dame tu amor?

Y yo dije al astrólogo:

—Enseñame antes de qué color son los ojos de mi amado.

Entonces el sabio se irritó, y quiso deber á la violencia lo que no le concedía el amor; pero mi madre le había previsto cuando me arrojé al mundo defendida por esta joya cabalística: el sabio recordó que

76 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

—¡Pero el astrólogo...! murmuró roncamente Yaddikadir levantando la cabeza y mirando sombríamente á la niña.

—Es verdad, continuó ella; el astrólogo me dijo: si tú me amas, yo te haré tan sabia como Salomon y te mostraré cuantas maravillas encierran los abismos del cielo y de las aguas, y donde tienen sus linderos la luz y las tinieblas; los astros hablarán para tí, y to será conocido el lenguaje de las aves y de los brutos, de los peces y de los reptiles.

Yo le ofrecí darle mi amor cuando me hubiese hecho conocer todo lo que desease, y el sabio tornó al día siguiente provisto de pergaminos enrollados, en que estaban escritos extraños caracteres.

Y pasaron días tras días; yo adelantaba con ardor en el camino de la ciencia; mundos antes desconocidos para mí, se abrieron ante mi pensamiento inundados de luz, escuché la voz de Dios en mi corazón le sentí en mis ojos, en el ambiente que respiraba, en el azul de una noche serena y en los rugidos de la oscura tempestad; los astros tuvieron lenguaje para mí; pero era un lenguaje de amor; las pedía á mi amado, y ellos reverberando trémulos me contestaban: ¡espera!

Y cada día el astrólogo me decía:

—Ya eres sabia, amame.

Y yo le contestaba:

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS. 73

saber por qué lucen en los cielos esos astros brillantes cuando la noche envuelve al mundo; hablar con ellos, para que me digan donde está el hombre de mi amor.

El astrólogo árabe, porque tal era mi anciano guarda, palideció.

—Yo no puedo enseñarte eso, me dijo, porque perdería la cabeza. Tu padre te ha separado del mundo y te ha encerrado aquí bajo mi custodia; haré he hecho en enseñarte un lenguaje y en hacerte conocer el verdadero Dios, porque así he jugado mi cabeza por tu alma.

Yo insistí, me senté sobre sus rodillas y jugué con su barba; había notado que el sabio hacía algún tiempo me contemplaba de un modo particular, que había perdido su jovialidad y que me trataba con reserva; le había sorprendido mirándome al descuido, y á pesar de mi inocencia había conocido en mí una inquietud y un afán por mí, igual al que yo sentía por el ser misterioso que llenaba mi alma.

Mis halagos hicieron un efecto terrible en el viejo astrólogo, que al fin cedió á mis ruegos, pero con una condición.

—¿Y qué condición era esa? preguntó con acento sombrío Yaddikadir.

Zaralamyal se sonrió lánguidamente.

—Mi amor, contestó, se arrojó á mis pies, besó la